

A las andadas

XAVIER BRU DE SALA
LA VANGUARDIA - 31/03/2007

Igual podía haber titulado "A las andadas" que "A las andanadas", pero entonces debería puntualizar que las andanadas eran con salvas. Volvemos a una situación en la que ERC no sabe dominar sus instintos, improvisa, no prevé las consecuencias de sus palabras hasta que se sorprende por ellas, y luego se lía más al pretender arreglarlo con otra improvisación. Mal aconsejan, de entrada, a los dirigentes de ERC quienes les conminan a tener una voz en el Govern y otra fuera, para así poder dar caña. Lo que hay que hacer con la caña son añicos, quemarla y que no vuelva a salir. En todas las democracias conocidas, los partidos que gobiernan se dedican en cuerpo y alma a defender su obra. Un partido, una voz, o una polifonía, no una pública y permanente puesta de su estrategia en cuarentena. Cuando lo hacen en coalición, no andan mirando todo el rato hacia el camino que descartaron. Es normal que haya forcejeo por el espacio y la nitidez del mensaje de cada partido, pero no se cuestionan los pactos de no mediar cambios importantes. Así que, vamos a ver, ¿qué han hecho Montilla o el PSC distinto de lo acordado por el Govern d'Entesa? ¿Qué han incumplido? Nada. Tampoco ha actuado el PSOE o el Gobierno de modo no previsible. Carod y Puigcercós sabían perfectamente dónde se metían y qué se jugaban. Nadie se la ha jugado. Se han liado ellos solos. A favor del president, que ni siquiera ha torcido el gesto cuando su principal apoyo ofrece por las buenas su puesto al líder de la oposición. Quien no sea serio y consecuente que no se meta en política. El descrédito del independentismo va a cargo de sus propios defensores.

¿Qué les puede haber ocurrido a esos chicos? Bueno, que han visto pasar una procesión - la encabezada por Miquel Valls y Joan Rossell- y han salido pitando para ponerse delante. Sin un mínimo de pudor. Sin razonar ni llevar a cabo el menor ejercicio sobre las consecuencias. Sin esperar un poco a ver por dónde torcía. De forma sólo comprensible cuando la calificamos de alocada. Haciéndose el listo, pretendiendo además que, con empujón propinado de paso, CiU iba a morder el polvo. Suponiendo, y ya es mucha concesión, que quisieran

adelantarse y lanzar el mensaje de que Artur Mas no iba a defender El Prat mejor que Montilla, lo que han hecho es, según me decía con resignación un militante de base, "sacar el cañón de mayor calibre y echar una humareda, no una humorada". Una vez consumado el ridículo, e imaginando que el episodio se cierre con prontitud, puede que CiU y ERC inicien la aproximación de fondo que reclaman distintas voces. ¿Pero quién va a creer a ERC si no puede ser un socio fiable? Lo más grave es que nadie estará ahora en disposición de predecir cuándo va a estallar el próximo exabrupto. Peor aún, contra quién irá, si otra vez será Mas el blanco o le tocará a Montilla, o a ambos.

Por fortuna, llaman a la puerta. Interrumpo la redacción de estas airadas pero diez veces releídas y matizadas líneas. Me traen el último libro de Josep Antoni Duran Lleida, *Entre una Espanya i l'altra*. Lo olisqueo. Vaya, llegas en buen momento. El bálsamo que necesitaba. A ver, a ver... tras un par de horas, me encuentro relajado, en disposición de continuar. Además de las tonterías que puedan protagonizar los líderes políticos, existen unas líneas de fondo, unas opciones que están ahí con independencia de quienes las defiendan. Pero es un descanso para la ciudadanía contar con políticos cuya trayectoria avala su idoneidad. En este tiempo de mediocres, escaladores y líderes que se han encontrado con situaciones de responsabilidad para las que no estaban preparados y ni siquiera habían soñado, proporciona una enorme tranquilidad leer a Duran, repasar mientras la coherencia entre su discurso y la acción política a lo largo de los años, la tranquilidad con la que ha encajado situaciones muy adversas y la elegancia con las que la ha superado. Aunque parezca no decir mucho, afirmar que Duran Lleida es un valor seguro adquiere un gran relieve en este periodo de turbulencias, desajustes y desconcierto.

Lo que defiende sigue siendo tan consistente como veinte o treinta años atrás. La mano negociadora tendida a España - al poder político central- desde el catalanismo, una mano paciente y dialogante, que no se retira aunque sufra algún que otro rasguño. Una mano persistente y sonriente, aun en la adversidad, porque está gobernada por una cabeza inteligente y previsor. Que por si fuera poco conforma - en esto consiste el libro- una de las miradas más lúcidas y antiagresivas que sobre España puedan darse. Los próximos tiempos obligarán sin duda a CDC a una transformación soberanista. El papel de Duran

será entonces ingrato. Pero no se moverá. La nitidez estratégica de Unió es y será compatible con el soberanismo de Convergència, además de proporcionar fiabilidad a la coalición entre importantes sectores. El espacio mejor resuelto del catalanismo lo encarna Duran. ¿Y el peor?